

# El Comercio

EDITORIAL

## El Gobierno y el shock que exige el fútbol

Un cambio radical y efectivo en el fútbol peruano implica riesgos y sacrificios. Así, la inevitable intervención de la fracasada Federación Peruana de Fútbol (FPF) para lograr el descabezamiento de Manuel Burga y el reemplazo de la camarilla dirigencial es una decisión que debe tomarse ahora si es que queremos mejores resultados futuros.

Lo trágico sería acostumbrarnos al fracaso y a los descarados discursos exculpatorios. A estas alturas de crisis terminal, resulta intrascendente discutir si son tres o cuatro meses de castigo para los llamados jugadores parranderos. Esos ya quedaron hartos desacreditados, al igual que la Comisión de Justicia.

Aquí hace falta un shock, aunque suene traumático, para revertir esta amarga y dolorosa situación deportiva. Si bien, pende la amenaza de que una acción tan enérgica como la intervención del Estado en la FPF —con toda la institucionalidad pública inmersa en el tema— termine costando la desafiliación de la FIFA, la verdad es que no podemos vivir bajo ese chantaje y soportar por varios años la infame presencia de ese atajo de aprovechados.

Otra opción es pedir un pronunciamiento del Gobierno en un

tema específico: el cese de Burga vía la Asamblea de Bases. Es decir, que el Gobierno —tal vez no mediante el IPD, sino a través del propio presidente Alan García— invoque a los presidentes de las federaciones departamentales para convocar una asamblea destinada a revocar al directorio de la FPF. Con el 90% de los votos es posible dar un giro de 180 grados en la FPF con otro tipo de dirigentes.

Hay un clamor popular que reclama manos a la obra y cambios drásticos. Una reciente encuesta de Ipsos Apoyo reveló que el 96% pedía la renuncia de Burga y un 92% considera necesarios los cambios en el fútbol, aunque ello implique la desafiliación de la FIFA.

¿Qué esperamos entonces? ¿Acaso otra humillación internacional o una segunda francachela previa a un partido? Puede que al principio haya que pagar un alto precio, como quedar fuera de toda competición internacional, pero el beneficio que vendría después, con un trabajo planificado, serio, honrado y a largo plazo, resultaría superior. La consigna es una: hay que echar a los que no sirven y solo se sirvieron a sí mismos, para reemplazarlos por peruanos con ética, vocación de servicio y real entusiasmo deportivo. ■■

## Violencia familiar: No más impunidad

Los casos de violencia familiar no solo son desgarradores en nuestro país sino que, en la mayoría de los casos, suelen quedar en la impunidad. Por ello es muy importante que el Congreso haya modificado el Código Penal para incorporar y endurecer las sanciones a cualquier forma de daño físico o psicológico perpetrado en el entorno de la familia.

Hasta ahora, como han señalado los especialistas, el código solo trataba delitos relacionados con los matrimonios ilegales, el estado civil, la patria potestad y la omisión de asistencia familiar. Los atentados contra la integridad del menor y de la mujer prácticamente no existían para la ley, a pesar de su frecuencia. ¿Cuánto contribuyó esta grave omisión legal al incremento de excesos y violaciones?

La medida es positiva pues, además, revaloriza las responsabilidades de los padres con sus hijos, así como la tarea de tutores e instituciones encargadas de la custodia de los niños y los adolescentes.

Hay que alentar estas disposiciones, que constituyen un marco general para las nuevas políticas que el Estado debe aplicar a fin de erradicar graves males nacionales, como por ejemplo el trabajo y la explotación de menores de edad. ■■

### LA CULTURA ESTADOUNIDENSE SE ENFRENTA A LA POLÍTICA

## Obama y el cambio

Carlos Alberto Montaner  
Periodista



Si esta perspectiva es correcta, el senador Obama no viene a traer el cambio: él es el producto de los cambios. En apenas medio siglo, los afroamericanos han pasado de luchar gallardamente por un puesto en la parte delantera del autobús a luchar por la conquista del despacho presidencial en la Casa Blanca. Pero este modo de entender a Estados Unidos también define el verdadero sentido de la presidencia: la principal función del jefe del Estado no

“El senador Barack Obama no viene a traer el cambio: él es el producto de los cambios”

“El senador Barack Obama no viene a traer el cambio: él es el producto de los cambios”

Lo explicó muy bien el premio Nobel Douglass North: Estados Unidos, sin proponérselo, inventó para el mundo lo que llama la “sociedad de acceso abierto” basada en la competencia y la subordinación a la ley. La combinación de esos dos elementos ha generado, por una punta, la renovación permanente de la élite dirigente, y por la otra, el mayor desarrollo tecnológico y científico que ha conocido la especie. Este fenómeno, a su vez, ha producido una cantidad increíble de riquezas.

es guiar a los estadounidenses en una dirección elegida por él sino perfeccionar las instituciones y facilitar los mecanismos que hacen posible que las personas compitan en un clima justo para que el conjunto de la sociedad evolucione como consecuencia del resultado de las decisiones que libremente toman.

Esto se entiende mal en el exterior. Leo que los españoles votarían abrumadoramente por Obama si pudieran participar en las elecciones.

Y esa misma fue la impresión que me llevé tras recorrer varios países latinoamericanos: prefieren a Obama. ¿Por qué? Por las malas razones: porque la imagen de Estados Unidos que prevalece en el mundo es muy negativa. Ven al país como una potencia imperial manejada por las grandes corporaciones económicas, que atropella militarmente a los más débiles, consume una parte sustancial de las riquezas del planeta, ensucia la atmósfera y los océanos sin la menor conciencia, margina a los pobres dentro de sus fronteras y provoca graves turbulencias financieras internacionales con su irresponsabilidad en el manejo de sus gastos internos.

Para el mundo, esto es lo que Obama va a cambiar. Hay una relación directamente proporcional entre el grado internacional de obamismo y la mala percepción de Estados Unidos. Mientras peor es la imagen que se tiene del país, más confianza se posee en que el joven senador afroamericano eliminará esas conductas reprobables que le atribuyen a Estados Unidos. Cuando Obama dice que va a cambiar el país (aunque no haya definido qué va a cambiar y cómo) fuera de las fronteras americanas se le percibe como un revolucionario que, finalmente, terminará con los abusos de la CIA y el Fondo Monetario, retirará a las tropas acantonadas en el extranjero, someterá al orden a las multinacionales, cuidará del medio ambiente al costo que sea y gobernará para los pobres.

¿Qué ocurrirá, realmente, si Obama llega a la Casa Blanca? Prácticamente nada de lo que sueñan los simpatizantes de Obama en el exterior. Como tampoco el católico Kennedy introdujo un cambio fundamental en la vida estadounidense en los 1000 días que gobernó el país. La inercia de la sociedad de acceso abierto se irá imponiendo. La competencia y el funcionamiento de las instituciones guiarán a la sociedad en la dirección que aleatoriamente vaya desplegándose. Contrario a la premisa retórica de Kennedy, lo importante, lo revolucionario, no es lo que Obama pueda hacer por su país, sino lo que su país ha podido hacer por Obama en un período relativamente breve. Eso es lo admirable. ■■

© FirmsPress

### HUMOR PROFANO

Por Molina



### EL OBJETIVO ES COMBATIR LA INEQUIDAD

## La gerencia por la pobreza

Enrique Vásquez Huamán  
Investigador  
Universidad del Pacífico



Oficialmente la pobreza se redujo 5,7 puntos porcentuales según la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) 2007 del INEI. Sin embargo, la encuesta de Ipsos Apoyo encargada por El Comercio captó un sentir particular: el 54% de la población cree que no se está reduciendo la pobreza y que la economía solo está beneficiando a lo que más tienen. Qué verdad había sido este sentir. Nosotros trabajando la misma Enaho 2007 del INEI hemos encontrado tres argumentos por lo cual la mayoría siente que las cosas aún necesitan mejorar.

En primer lugar, del total de las personas que han salido de la pobreza, según el INEI durante el 2007, el 33% aún se siente pobre y el 51% se siente más o menos pobre. En segundo lugar, hay que mirar la pobreza calórica es decir aquella vulnerabilidad que expresa la inadecuada ingesta de calorías. Si bien se nos bombardeó mediáticamente que en Loreto

y Ayacucho la pobreza se había reducido espectacularmente, la pobreza calórica nos denota una situación distinta: En Ayacucho, el 36% son pobres calóricos y en Loreto, 24% sufre casi de hambre. Finalmente, los voceros del Gobierno intentaron convencer a la opinión pública que gracias a los programas sociales la pobreza se había reducido. Nosotros hemos medido el nivel de eficacia de los programas a partir del porcentaje de personas que reciben ayuda pero que no les corresponde. Con la misma Enaho 2007 del INEI hemos hallado que 3,8 millones de personas están accediendo a la ayuda social de 7 programas sociales pero no deberían. Por lo tanto, y como ejemplo, los programas sociales como el Seguro Integral de Salud brinda apoyo a 1,7 millones y el Vaso de Leche a 1,2 millones, sin que le corresponda como población objetivo. En suma, urge reformar el gasto social pues hay demandas sociales insatisfechas.

Lo más grave no solo son estos niveles de efectividad del Estado para generar oportunidades para los más pobres. Lo central es luchar contra la desigualdad. ¿Sabía usted que el

10% más rico de la población tiene una capacidad de gasto per cápita promedio de casi 18 veces la capacidad de gasto per cápita del 10% más pobre del Perú? Por lo tanto, el Gobierno necesita ponerle muchísima energía tal como la ha puesto en el desembalse de normas para acogernos al TLC.

Gran parte de las energías deberían orientarse a invertir prioritariamente en la gerencia estratégica de la inversión social del Estado para luchar contra la inequidad. Reformar los sistemas operativos (información para identificar a los beneficiarios y así evitar las filtraciones, logísticos para proveer bienes y servicios públicos costo-efectivos, de monitoreo y evaluación para asegurar el cierre de las brechas sociales) es una tarea que no se puede seguir postergando. La desidia puede llevarnos a generar factores de inestabilidad social y ello es crítico para asegurar un verdadero crecimiento inclusivo. Todo somos seres humanos que merecemos las mismas oportunidades. Mantener la distancia entre ricos y pobres en el Perú no es digno de un buen gobierno. ■■

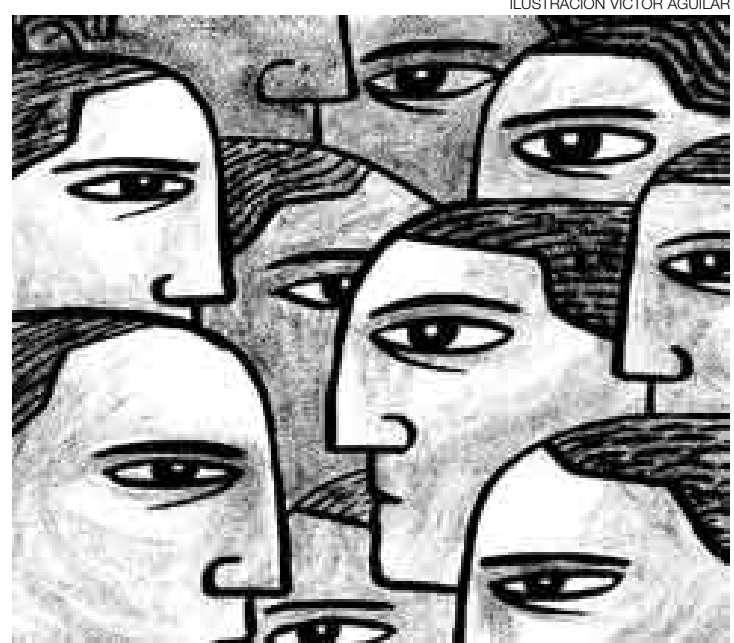


ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILÁR

### rincón del autor

Hugo Guerra



¿Habría que hacer una colecta como la que encabezó este diario a principios del siglo pasado para la compra de un buque insignia?

## ¡Oído a la alerta!

Preocupado lector, mientras gran parte de la opinión pública sigue atrapada en necios escandaletes, los ex comandantes generales de la Marina de Guerra, la Fuerza Aérea y el Ejército, así como los exjefes del Comando Conjunto, con justa razón vuelven a alertar sobre las graves deficiencias de nuestra defensa nacional.

Su pronunciamiento, publicado el sábado pasado —pero casi ignorado mediáticamente— ofrece

un diagnóstico desolador: “El equipamiento de las Fuerzas Armadas se encuentra en el nivel de operatividad más bajo y preocupante de los últimos años (...) los recursos económicos asignados para la recuperación y modernización del equipamiento, mediante el Núcleo Básico de Defensa son insuficientes para los requerimientos de nuestras FF.AA. en la actual coyuntura”.

Esta es, efectivamente, muy complicada. Por una parte, el des-

equilibrio estratégico inducido por las excesivas compras bélicas de Chile (con el cual tenemos temerarias y marítimas pendientes) nos obliga a recordar el principio de Cicerón respecto a que “las leyes callan cuando las armas hablan”.

Así, si conseguimos el justo fallo en La Haya, ¿podremos asegurar su cumplimiento sin los recursos suficientes para cumplir con el mandato constitucional de garantizar la independencia, soberanía e integridad territorial de la República?

Por otra parte, la agresividad creciente de Evo Morales contra el Perú refleja una posición congruente con el rápido acercamiento

de intereses entre La Paz y Santiago, a partir del cual pronto podríamos vernos confrontados con “fórmulas” de solución a la mediterraneidad boliviana que afectarían la integridad del Tratado de 1929.

Ante tal hipótesis de conflicto, incluso agravada por otras amenazas, no tendríamos capacidad de resistencia y reacción. La asignación de unos 654 millones de dólares anuales para el NUBE no alcanzan para una semana ante el embate de potencias como la sureña, que nos lleva una ventaja de 60 mil millones de dólares en equipamiento.

Esta postración originada en el nefasto desarme unilateral del

quinquenio anterior, sumada a la inadecuada reestructuración de las FF.AA. que se empezó el 2002, y a la campaña de desprestigio de lo castrense que sostiene la izquierda desnacionalizada, imposibilita el cumplimiento de la novena política de Estado del Acuerdo Nacional, que exige garantizar la defensa integral de nuestra patria.

Por ello —al margen de reconocer el esfuerzo ministerial encabezado por Ántero Flores-Arcoz— resulta indispensable que el Gobierno replantee su esquema de asignación de fondos para adquirir equipos de alta tecnología defensiva. ¿O habrá que hacer una colecta

como la que encabezó este Diario a principios del siglo pasado para la compra de un buque insignia?

Urge también restablecer desde la instrucción pre militar y un amplio servicio militar obligatorio, hasta el justo pago de remuneraciones, la garantía de jubilaciones decentes y un fuero de justicia privativo eficiente.

Los recursos empleados en la defensa no son gasto, sino inversión. Es ahora cuando debemos garantizar la viabilidad de nuestro desarrollo por encima de las innegables acechanzas externas. ¡Cuidado, la historia nos enseña que en el descuido puede anidar la traición! ■■